

TE ESPERO, SEÑOR por Javier Leoz

Con María, la que no teniendo nada
al tener en sus brazos, Jesús, lo tendrá todo
Con José, con sus dudas y sombras,
pero con respuestas después de un dulce sueño

TE ESPERO, SEÑOR

Porque, más allá de luces artificiales
necesito de una luz más eterna e interior
Como la de María: llena de Dios
Como la de José: soplada por la voluntad del Creador

TE ESPERO, SEÑOR

Para ser feliz y, con tu nacimiento,
ser mejor e intentando cambiar a mejor
Para darme, y al ver cómo tú naces,
descubrir que, es en la pequeñez,
donde siempre podré encontrar a Dios

TE ESPERO, SEÑOR

Con la confianza de María,
con mi corazón abierto
para que no pases de largo
Con la serenidad de José,
con mis pasos firmes
para que nada me aparte de TI.

TE ESPERO, SEÑOR

Ven pronto...ilumina mi camino
No tardes....temo cansarme por esperarte
Ilumina al mundo....que dice no necesitarte

TE ESPERO, SEÑOR

- PRECES, PADRE NUESTRO

- ORACIÓN: Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros, que por el anuncio del ángel hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y por su cruz a la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

PARROQUIA BAUTISMO DEL SEÑOR GRUPO ORACIÓN

IV°. Domingo Adviento

19 diciembre de 2010



En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el Señor Jesús.

El domingo de San José

En este Domingo Cuarto de Adviento vamos a vivir con José de Nazaret todo el tiempo anterior al Nacimiento del Niño Dios. José tenía sus problemas y sus sospechas respecto a María, pero era hombre justo y supo esperar. Un ángel se lo explicó todo y San José se dispuso a ser --y a ejercer-- como padre adoptivo del Salvador del Mundo. Nosotros, también, nos preparamos para la Natividad del Señor. Y estamos a pocos días de estos días santos. Aprovechemos para mejorar nuestras vidas y para organizar la ayuda a los más necesitados. Ellos esperan de nosotros en estos tiempos más que nunca.

EVANGELIO

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 1, 18- 24

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:

-- José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el Profeta: «Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, (que significa "Dios-con-nosotros").» Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN por Javier Leoz

1.-Con este cuarto domingo culminamos el adviento. ¿Hemos preparado bien el camino de nuestras familias para que el Señor entre en ellas? ¿Hemos dispuesto el corazón y las entrañas de nuestras personas para que Dios hable? ¿Buscamos a Dios como fuente de toda esperanza y razón suprema de la próxima Navidad? Busquemos al Señor, amigos, y no dejemos en estos días previos a las Navidades que nada distorsione lo que a los cristianos nos importa: el acontecimiento que celebramos es el Nacimiento del Señor en Belén. Son tantas cosas las que juegan a nuestro favor! La sensibilidad, la familia, la parroquia, la fe.... ¡Son tantos los aspectos que pueden ensombrecer estos días santos! El consumo, no celebrar a Dios con la escucha de su Palabra, con la caridad, la sobre

abundancia de cosas....Estamos alegres y, teniendo como telón de fondo el mensaje de las lecturas del pasado domingo, seguimos apostando por la esperanza. ¡Dios asoma en el horizonte! Y, por lo tanto, la alegría brota en el semblante de un cristiano. ¿Que te encuentras agobiado? ¿Que tienes problemas? ¿Vas a permitir que, el bosque, no te deje ver y disfrutar de la luz?

2.- Hoy, con Santa María, recorremos los últimos metros que distan para llegar a Belén. El "Dios con nosotros" se hará posible gracias al "SI" de una humilde nazarena que, aún sin entender nada, supo cumplir la voluntad del Señor. Diversos personajes nos han ayudado a estar en tensión durante el tiempo de adviento (Isaías, Juan Bautista....) ahora, de la mano de José y con María, nos adentramos en la noche oscura de Belén. Comprobaremos que, hoy como entonces, muchos siguen sin acoger al Niño. Que, otros, se dejan seducir por los magnates y poderosos que instan a marginar a ese "Niño" que, desde el día de nuestro Bautismo, entró en nuestro corazón. ¿Navidades santas o paganas? ¡Qué dilema! Tal vez, también nosotros, como José... tengamos dudas y hasta temores. ¿No será mucho lo que Dios nos pide? Dejemos que la próxima Navidad nos invada con su Misterio. Soñemos y, en el sueño, ojala que Dios nos dé la oportunidad de soñar con El. ¿Hemos soñado alguna vez con el cielo? ¿Hemos soñado con Dios, con María, con Jesús o con el Espíritu?

3.- Las Navidades, entre otras cosas, tienen la virtud de despertar lo más hondo de la sensibilidad de las personas. Bien es cierto que no sólo deben de conducir a eso. Por ello mismo, estos días, los hemos de aprovechar al máximo: que crezca nuestra vida interior (al contemplar al Dios que se hace Hombre); cultivando nuestras buenas obras (asombrándonos de lo que Dios hace por nosotros) y siendo fuertes en las pruebas (al ver a un Dios Todopoderoso que muerde el polvo de nuestra tierra).Apuremos estos últimos instantes. ¡Dios está a la puerta! ¡Dios está llamando! ¡Que no pase de largo! ¡Que, con José y María, preparemos ya – interna y externamente-- nuestros hogares y nuestras almas para que de verdad se note que un Niño nos va a nacer! Si Jesús, al nacer, no encontró más riqueza que el amor y la ternura de José y María que, por lo menos encuentre también en nosotros el mejor pesebre donde hacerse presente: nuestro corazón.